

(A PROPÓSITO DE LAS PRÓXIMAS ELECCIONES)

DEMOCRACIA Y VOTO EN ARGENTINA:

DE YRIGOYEN A PERÓN

1916 - 1973

Tratar de llevar adelante una revisión de los procesos electorales y las implicancias políticas que los mismos desarrollaron en la Argentina a partir del siglo XX es un trabajo tan ímprobo como necesario.

La política excluyente, sectaria y de clase, de los sectores dominantes que hacían y deshacían a gusto, tuvo un dique de contención cuando Roque Sáenz Peña, ministro de Asuntos Exteriores en 1890 por el Partido Nacional, llegó a la Presidencia de la Nación en 1910 y dos años más tarde, sancionó la Ley Electoral que permitió a los argentinos acceder al sufragio universal, obligatorio y secreto. Recordemos que éste notable argentino, fue el mismo que enfrentó a los yanquis y su doctrina Monroe que sostenía muy suelta de cuerpo el lema: “*América para los americanos*” (donde dice “americanos” debe leerse “norteamericanos”), con su obra editada en 1889, titulada “*América para la humanidad*”.

Así llegaron las elecciones presidenciales de 1916 cuando el candidato de la Unión Cívica Radical (U.C.R.) don Hipólito Yrigoyen arrasó en las mismas y fue elegido presidente con 340.802 sufragios, es decir el 45,59% de los votos emitidos contra 98.876 votos del Partido Demócrata Progresista (17,23%). La U.C.R. era el partido del pueblo y llevaba adelante una larga lucha contra los privilegios de los conservadores que trataban por todos los medios posibles de mantenerse en el poder y en el manejo de la cosa pública.

El 12 de octubre de 1916 la ciudad vivió enfervorizada el triunfo de Yrigoyen a punto tal que después de la jura cuando abandonaba el Congreso, la muchedumbre detuvo su carroza, los caballos fueron desatados y desde allí (La Plaza de los Dos Congresos) la carroza en cuestión sería arrastrada a pulso por la Avenida de Mayo hasta la casa de Gobierno, a la cual Yrigoyen entró – y esta vez no se trata de un recurso literario o una metáfora- de la mano del pueblo. Benigno Ocampo, secretario del Senado en 1918, refiriéndose a la ceremonia en la cual por primera vez Yrigoyen jurase como presidente de la República, dijo: “*Ha sido terrible... escupieron las alfombras, descolgaron*

las cortinas en el empeño de verlo. Hemos pasado del escarpín a la alpargata". ("Las corrientes ideológicas en la historia argentina". Marcos Merchensky).

Claro que pensar que los grupos de privilegio iban así porque sí a renunciar de buen agrado a sus beneficios y prebendas y acatar la voluntad popular, era bastante inocente. Mientras Yrigoyen se aprestaba a asumir el mando, avalado como dije, por una mayoría absoluta, el diario "La Prensa" bastión de los sectores conservadores y retrógrados, dedicó una editorial para explicar "**como es de conservador el pueblo argentino**". Una editorial que era una amenaza sin ambivalencias: advertía claramente al radicalismo que de pretender e insistir en transformar la estructura política del país, sería sin más vueltas derrocado.

Transcribo: "**En nuestro país no hubo jamás –no los habrá nunca- enconos, luchas y odios de religión o de política, porque esos son atributos de las sociedades incultas o de evolución incompleta; y estas conquistas morales son timbres que blasonan la civilización argentina ¿Renunciaremos a ellos? ¿Consentiremos que esta plácida situación social se convierta en mar proceloso, donde reine la anarquía, las persecuciones y las funestas consecuencias de las agitaciones irreductibles de cualquier fanatismo?. ¡No! Somos, queremos ser, una sociedad orgánica, tradicional y definitivamente conservadora de sus conquistas institucionales, económicas y sociales. He ahí la sociedad entonces que gobernará el Partido Radical desde el 12 de octubre. He ahí el gran programa conservador que le impone la República, bajo el apercibimiento solemne de que de no observarlo, fracasará y será batido y desalojado del poder**". (La Prensa, 13-8-1916).

Yrigoyen terminó su mandato en 1922. Hubo nuevamente elecciones a las que no se pudo presentar porque no existía en aquel entonces la reelección presidencial. De vuelta ganó la U.C.R. y asumió la primera magistratura su candidato, el abogado Marcelo Torcuato de Alvear, representante de los sectores más conservadores del radicalismo, los "galeritas" y si se quiere verdadero caballo de Troya dentro de esa fuerza popular, a partir de él comenzarán a ganar espacio aquellos sectores radicales que ven con buenos ojos "transar" con el régimen y no combatirlo como hasta entonces.

Alvear concluye su mandato en 1928, hay elecciones y es elegido presidente nuevamente Yrigoyen esta vez por un margen aún mayor, con el 57,41% de los votos (839.140 sufragios). Dos años más tarde, en 1930 es desalojado del

gobierno por un golpe militar encabezado por el general José Félix Uriburu, que da comienzo así a la “Década Infame”, donde se elegían candidatos presidenciales en los círculos de poder, con el beneplácito de la Sociedad Rural, los grandes banqueros y los directorios de empresas extranjeras; se alteraban los resultados electorales “a piacere” del gobierno, que “dibujaba” así las cifras oficiales de los comicios. De esa época son las prácticas aberrantes de quitar el documento a las personas y devolvérselo luego con la firma y el sello comprobante de que ya votó (¿A quién? ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Dónde?), o aquella otra más violenta aún de que cuando uno se presentaba a votar era informado por matones contratados por los políticos ó caudillos locales, de que ya había votado y debía entonces retirarse del lugar.

Así fueron elegidos presidentes el general de división Agustín P. Justo (1932-1938), el abogado de las grandes empresas y ex ministro de Hacienda Roberto Marcelo Ortíz (1938-1942) y el también abogado conservador Ramón Castillo (1942-1943). Sobre estas prácticas inmorales, fraudulentas y sin ética alguna, el diario “La Prensa” (15-3-38) también fija posición: ***“Nosotros sabemos que en el país ha reaparecido el fraude electoral. No lo disimulamos nunca, ni dejamos de protestar en defensa de los derechos cívicos. Pero no nos parece bien el abuso del cargo en que incurren los partidos que tratan de explicar su contraste atribuyéndolo a maniobras dolosas del adversario. No siempre se puede ganar, y conformarse con haber pedido en buena ley no es una deshonra”***. Es decir, había fraude, pero quejarse era de mal gusto. O en criollo: “Tiene razón pero marche preso”.

En estos años la Argentina va cambiando su perfil social y económico. A partir de la crisis mundial de 1939 el país agrícola-ganadero va dejando un espacio obligado que es ocupado por la actividad industrial. Es el fenómeno que se conoce como “sustitución de importaciones”. Las industrias comienzan a suplantar las importaciones. Esas industrias desarrollan una dinámica interna propia que las convierten en competidoras del hasta por entonces indiscutido poder agropecuario. Y esas industrias como es lógico necesitan mano de obra. Nace así el proletariado industrial que constituirá la consecuencia social más importante del proceso que describo. Los que despectivamente serán señalados como ***“cabecitas negras”***, desocupados del campo que emigran a la ciudad, serán los obreros de esas medianas, pequeñas y grandes fábricas que se van instalando. Por el lugar que ocupan en el proceso de producción y por su condición nativa, serán la base del nacionalismo popular y revolucionario del peronismo.

Volviendo a la cronología electoral debe decirse que Castillo es depuesto por una asonada militar (encabezada por el general Pedro Ramírez el 4 de junio de 1943) que a priori puede caracterizarse como un golpe más, pero que con el tiempo y la propia dinámica que lo envuelve, termina consagrándose como el fundamento, la base inicial, la piedra fundamental de una Argentina diferente.

Ramírez en marzo de 1944 es obligado a dimitir y su lugar lo ocupa otro general: Edelmiro Farrell. A su lado descollará un joven militar con el grado de coronel: Juan Domingo Perón, quien a cargo de la Subsecretaría de Trabajo y Previsión llevará adelante una serie de medidas fundamentales que apuntaban a mejorar la vida del trabajador y lograr que éste fuera respetado por la patronal. Hasta ese momento las relaciones entre ambos eran de carácter feudal cuando no esclavista.

Oscar Esteban Ubalde, con 20 años, trabajaba en la usina incineradora de residuos de Chacarita, ubicada en Rodney entre Guzmán y Jorge Newbery. Cuenta que: ***“Quemábamos basura todo el día en un horno grandísimo. Venían las chatas con la basura y la descargaban en una plaza. Yo tenía que rastrillarla hasta las bocas del horno. Yo era un pibe muy jovencito y no era muy lindo tener que estar allí empujando basura. Pero para colmo, después de laburar, no tenías agua caliente para bañarte, ni en invierno ni en verano. ¿Sabés lo que era bañarse con agua fría cuando salías del turno de 24 a 6 de la mañana?. Cuando subió Perón pusieron el agua caliente y prohibieron el horario nocturno”***. La defensa de los trabajadores por parte de Perón, originó no sólo su separación de la función pública sino también su retiro del ejército y un posterior confinamiento temporario en la isla de Martín García.

De ahí lo rescató el pueblo. Josefa Buela trabajaba en octubre de 1945 en la fábrica de medias ´Minué´: ***“Yo trabajaba en esa fábrica hasta los días domingo. Como era menor de edad, una vez vinieron los inspectores y para que no me vieran, los patrones me encerraron dos horas en el baño. Teníamos que limpiar los pisos y la heladera. Y si protestábamos, a la calle. El obrero no tenía derecho a ninguna queja; si levantábamos la voz nos hacían llevar por la policía. El 17 de octubre es imposible de describir. Fue como si Dios hubiera bajado al balcón y nos hablara. Porque lo que Perón nos decía, nos daba tanto estímulo para vivir que es imposible decirlo con palabras. El resultado fue que a ningún obrero le faltaba comida, ni ropa; a ningún niño le faltó un juguete en Navidad, ni el pan dulce”***.

Y después de rescatarlo lo llevó a la presidencia. El 24 de febrero de 1946 en las elecciones más limpias y transparentes de la historia argentina hasta esos momentos, Perón al frente de un Partido Laborista conformado de apuro, accede a la primera magistratura con el 52,40% de los votos (1.487.886 votantes), venciendo a sus rivales de la Unión Democrática (UD) que solo alcanzaron el 42,51%; 1.207.080 sufragios. La UD estaba convencida de que iba a ganar las elecciones, de que las mismas iban a ser un juego. En esa “unión” más factible de ver como un rejunto unido por el espanto que les ocasionaba ver a las masas avanzando organizadas y que de “democrática” no tenía nada; se daban las manos los oligarcas del campo, con un Partido Socialista venido a menos, los patrones de la ciudad con un Partido Comunista que entregaba huelgas, los políticos “bienpensantes” con la embajada de Estados Unidos.

Precisamente de ésta última emergió quien quiso ser el aglutinador de la oposición a Perón: el embajador norteamericano Mr. Spruille Braden. La campaña electoral se polarizó con una consigna peronista que trató de demostrar que intereses estaban en juego y que dio resultados, era: ¡*Braden o Perón!*



El cierre de campaña como así también los innumerables actos que se hicieron para apoyar la fórmula Perón-Quijano, ofreció por parte de sus concurrentes una muestra más de ingenio, al adaptar una canción futbolera de la época que tenía como eje al wing derecho de Boca, el “atómico” Mario Boyé. Aquel “Yo te daré, te daré niña hermosa, te daré una cosa, una cosa que empieza con B: Boyé”, fue rápidamente reemplazado por **“Yo te daré, te daré patria hermosa, te daré una cosa, una cosa que empieza con P: ¡¡¡Perón!!!”** Y ese “Perón”, si se quiere, groseramente onomatopéyico, horadaba el país de punta a punta y ponía a sus gentes en pie de guerra, con el fin de imponer a su candidato natural. También hubo pintadas que pasaron a la historia: **“sube la papa, sube el carbón, el 24 sube Juan Perón”** ó aquella otra que decía: **“la china quiere a su gaucho, el gaucho quiere al facón y todo el pueblo argentino lo quiere a Juan Perón”**.

Perón también será reelecto presidente en 1951 por amplio margen. El Partido Peronista suma 4.745.168 votos contra 2.415.750 de la U.C.R. (El 62,49% de los votos contra 31,81%). Esta diferencia abismal se justifica por la obra de gobierno de Perón enmarcada en las tres banderas históricas: justicia social, independencia económica y soberanía política. Será la época más feliz del pueblo argentino en toda su existencia: ocurrirá la nacionalización de la economía, habrá créditos para la industria, plena ocupación y altos salarios.

Aumentará la renta nacional en un 55%. Se creará la central única de trabajadores y estos por medio de la C.G.T. participarán en el poder político a través del Parlamento e incluso llegará a haber agregados obreros en las embajadas argentinas. El sistema de obras sociales pasa a estar en manos de los trabajadores. Engrosan el patrimonio de la Nación: ferrocarriles, teléfonos, gas, servicios públicos, etc. En 9 años de gobierno se construyen 8.000 escuelas, la cantidad mayor registrada en toda la historia de la Argentina. El analfabetismo se reduce al 3%. La marina mercante pasa a ser una de las primeras del mundo. Se dignifica a todos los trabajadores mediante contratos de trabajo, leyes de previsión social, jubilaciones y pensiones, cooperativas, proveedurías y escuelas técnicas. Se construyen 500.000 viviendas con capacidad para cerca de 5 millones de personas. Se instauran los derechos sociales del trabajador, de la ancianidad, de la niñez y del peón de campo, todos los cuales son incorporados a la nueva Constitución Nacional de 1949. Se crean los tribunales de trabajo con el fin de aportar justicia a las demandas de los trabajadores. Durante este gobierno, se levantan 76.230 obras públicas, de las cuales 70.000 fueron en el postergado interior del país.

Los más necesitados no están desamparados, los cuida y los protege la Fundación Social “Eva Perón”, porque **“donde hay una necesidad hay un derecho”** (Evita). También el voto femenino pasa a ser una realidad, hasta ese entonces, las mujeres no tenían voz ni voto en Argentina. (Al respecto recomiendo ver la película “Sinfonía de un sentimiento” de Leonardo Favio, en aquella parte que relata los logros del primer y segundo gobierno peronista que va desde 1946 a 1955).

Los sectores oligárquicos y pro imperialistas, se dan cuenta, se convencen, que por elecciones será imposible vencer al peronismo y entonces lo derrotan por medio de un golpe militar que no excluye bombardeos anteriores (junio de 1955), ni fusilamientos posteriores (junio de 1956). Están convencidos que la gente es peronista por las prebendas y beneficios que les otorga el “tirano” y que derrocado y exiliado éste, las cosas volverán a la normalidad “republicana”. Craso error. El pueblo resiste. Es la mítica Resistencia Peronista. Caños, huelgas, sabotajes, les demostrarán a los militares que las bayonetas sirven para muchas cosas, menos para sentarse sobre ellas y se verán obligados –contra su voluntad- a llamar a elecciones presidenciales, eso sí, con el peronismo proscrito. Una pintada con alquitrán, en Villa Manuelita, en las afueras de Rosario, a días del golpe setembrino del 55 muestra la impronta y decisión de los resistentes: **“Los rusos, los yanquis y las potencias reconocen a la Libertadora, Villa Manuelita, no”**.

Perón desde el exilio pacta con Frondizi y éste será presidente con los votos peronistas. En 1958 saca el 44,79% de los votos, unos 4.070.398 sufragios. El segundo, Balbín, alcanza solamente el 28,80%. Una vez en el gobierno, Frondizi, como cuarenta años más tarde lo hará Menem, se desdice de todas sus promesas electorales. Además Frondizi reprime al pueblo. Como antes en la “Revolución Fusiladora” las cárceles nuevamente se llenan de presos políticos, gremiales y conexos.

El 18 de marzo de 1962 hay elecciones para gobernador y vice en la provincia de Buenos Aires, la Unión Popular, siglas con que debe presentarse el peronismo, lleva como candidatos a Framini y Anglada. Una de las consignas claras de los partidarios de esta fórmula, será aquella que expresa el anhelo de millones de argentinos: **“Framini, Anglada, Perón en la Rosada”**. Framini triunfa, pero las elecciones son anuladas por Frondizi quien a su vez una semana más tarde es destituido por los militares y confinado a la isla de Martín García.

En tanto arreglan sus problemas internos, los militares pone como presidente a un oscuro funcionario, el escribano José María Guido, más parecido a ese personaje de una canción de Sui Generis; Natalio Ruíz “el hombrecito del sombrero gris”. Guido tiene un triste privilegio, ya que bajo su corto período de gobierno, se produce en la Argentina el primer caso de un ciudadano secuestrado-desaparecido. Se trata de Felipe Vallese, delegado gremial metalúrgico y militante de la Juventud Peronista. Ocurrió el 23-8-62.

Para 1963 hay un nuevo llamado a elecciones. Todos los partidos se comprometen a que si uno de ellos es proscripto, los demás no se presentarán a comicios. El peronismo nuevamente es proscripto por el poder detrás del trono: los militares. Sin embargo, la U.C.R. (la misma que alegremente prestará funcionarios a la dictadura de Videla en 1976), decide presentarse a esas elecciones viciadas de nulidad y su candidato el Dr. Illia triunfa con el 25,15% de los votos; un triunfo pírrico por donde se lo mire, si se tiene en cuenta que los votos en blanco suman el 19,42% de los sufragios emitidos.

Esta recurrente fórmula de: elecciones / triunfa el peronismo / proscripción del peronismo / golpe militar, lleva a la conclusión a muchos jóvenes peronistas, de que el pueblo no es respetado en sus decisiones soberanas y que hay que buscar otros caminos para llegar al gobierno y al poder. Quizá la consigna que mejor refleje esa decisión, es aquella que dice: “*Ni votos, ni botas, fusiles y pelotas*”.

Así y todo en 1965 hay elecciones parciales para renovar legisladores, y el peronismo triunfa. Esto alerta a los militares y demás personeros, que no quieren arriesgarse nuevamente a que en las elecciones de 1967 a presidente, triunfe una vez más el candidato peronista y luego deban salir de un sablazo a anular las mismas, con el consiguiente descrédito y desprestigio, ya de por sí, no muy alto que digamos. Illia es desalojado de la casa de Gobierno por una compañía de policías lanzagases en junio de 1966. Otro golpe militar se ha impuesto en Argentina.

El general Onganía, elegido por tres personas (La Junta de Comandantes), será el nuevo presidente. La intención de los militares es quedarse en el gobierno todo el tiempo que sea necesario, hasta que corrijan el rumbo económico, político y social de nuestro país. Disuelven todos los partidos políticos y prohíben todo ejercicio democrático. De la mano de Krieger Vasena toman medidas económicas impopulares y también intervienen las universidades (La noche de los bastones largos).

La resistencia sindical no se hace esperar. Se crea la C.G.T. de los Argentinos, opuesta a la colaboracionista y que aglutinará en su seno a los sectores más combativos y luchadores de la sociedad argentina; no solo trabajadores, sino también estudiantes, profesionales, etc. Además, el Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo es ya una realidad. La resistencia del pueblo, se convierte en ofensiva a partir del Cordobazo, el 29 de mayo de 1969. Un año más tarde, exactamente, aparecen en escena, los Montoneros, cuando detienen, juzgan y ejecutan al general Aramburu, responsable de los fusilamientos sin juicio previo a sus connacionales y camaradas de armas ocurridos como ya dije en 1956.

Dentro del peronismo, algunas organizaciones guerrilleras ya estaban operando: Fuerzas Armadas Peronistas; otras se suman a la lucha: Descamisados, Fuerzas Armadas Revolucionarias. El 22 de agosto de 1972, ocurre la matanza de Trelew. La dictadura militar comienza a verse acorralada y visualiza que el mal menor es llamar a elecciones, aunque mantiene la prohibición de que Perón se postule. Entonces, el candidato es Cámpora, “El Tío” Cámpora, quien junto con la Juventud Peronista, moviliza el país de punta a punta, con una consigna que prende: “***Cámpora al gobierno, Perón al poder***”.

Las elecciones son el 11 de marzo de 1973. La fórmula Cámpora-Solano Lima, del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), se impone con el 49,53% de los votos pese a la trampa del “ballotage” que el gobierno militar quiso imponer. (“***Con Cámpora y Solano, ganamos por afano***” dirán los enfervorizados muchachos). Casi 6 millones de votos demostraron que el peronismo seguía vigente y seguía siendo la esperanza de un pueblo.



Una reflexión final. Si uno relee este artículo verá que las trampas para que el pueblo no pudiera expresarse fueron moneda corriente, como así también la lucha y astucia de ese mismo pueblo para siempre estar presente e imponer sus candidatos. A partir del retorno de la democracia en 1983, las cosas han cambiado. Si alguna condición pudiese unir los gobiernos de Alfonsín, Menem y De la Rúa, es aquella que los llevó a prometer el oro y el moro en sus campañas y luego en el gobierno a hacer exactamente lo contrario. Ya no les importa mentir, porque no hay quien los demande, ni pueblo organizado que los conmueva. Realmente es algo preocupante.

El otro cambio está dado por las Fuerzas Armadas. Ya hicieron el trabajo sucio una vez más: 30.000 desaparecidos lo comprueban. Por ahora no es necesario que den golpes de Estado, simplemente alcanza con los funcionarios que saca y pone el F.M.I. y el Banco Mundial, fieles sirvientes del imperio, para ejecutar políticas antinacionales y antipopulares.

En abril de 2003 hay nuevamente elecciones presidenciales. Ganará un candidato peronista, de eso no tengo dudas. ¿Pero como garantizar un cambio sustancial? Y fundamentalmente ¿Cómo hacerlo? Esta es la gran pregunta que aún no tiene una contestación definitiva. De algo estoy seguro. Dispersos y atomizados como hoy estamos, resulta muy difícil vencer definitivamente.

Recrear y fortalecer ese amplio campo nacional y popular que nos contiene, es a mí entender la tarea de la hora en nuestra amada Argentina.

Roberto Baschetti

Marzo de 2003